

THE ECOLOGIA JAZZ BAND



Ecooolooogiaaa, ecoologiaaa,
lo es todo en la vidaa...
tutua, tutua, chas, chas...

Una vez más nos han liado a todos. En 1980 ya puedes viajar en auto eléctrico, bañarte en aromas ecológicos o quitarte el dolor con acupuntura para poder seguir trabajando duro (aquí no vale decir blando, ni libre, ni soft) en una empresa de paneles solares.

Los que decimos que el poder no tiene ni puta idea, ellos los de corbata tiesa que se compraron el "Energías Libres" hace tres años y hoy montan en bici los domingos por la mañana en los velódromos municipales, nos han llenado la calle con rótulos de neón que anuncian el nuevo consumo: "Natural", "artesanal como lo hacía la abuela", "Ecológico".

Los ecologistas hemos hecho, sin querer, el producto gratis, y ahora nos lo están vendiendo. Hemos puesto de moda la mierda (energía, contaminación) sin darnos cuenta que ese era su terreno y no el nuestro.

Porque la contaminación primera y más peligrosa está en el trabajo, y es aquí donde se destruye física y vitalmente el individuo, donde se deterioran todas las relaciones ecológicas entre los recursos, el medio y las personas y donde lentamente se apaga el amor por la vida y nace, para sustituirlo, el amor por los objetos.

La alternativa ecologista, si quiere ser global, no puede seguir manteniéndose tan solo sobre lo energético como nexo de unión entre la teoría y la práctica. Debemos establecer una estrategia de ocupación y comprensión del territorio entendido este como globalidad como ecosistema donde tienen lugar todas las actividades de la vida: trabajo, descanso, consumo, placer, etc... Solo esta estrategia territorial nos conducirá hacia la gestión autónoma del territorio basado en un nuevo equilibrio con la naturaleza donde el respeto por los ecosistemas no sea un mal menor sino un fin en si mismo.

El triunfo de esta estrategia impedirá que los ecologistas quedemos relegados a ser los sacerdotes de la naturaleza o los fanáticos "anti" en una sociedad controlada por los nuevos ambientalistas "radicales"

Debemos darnos prisa, por tanto, en deshacer las ilusiones de los que mandándonos andar en bici o ahorrar energía, creen que están ecologizando a la sociedad.

Dejemos bien claro que los ecologistas no queremos la bici para llegar "en forma" a la fábrica, ni ahorrar energía para que se gasten luego las divisas en armamento.

Usemos la bici para salirnos de las carreteras del estado y apaguemos la luz para contemplar la luna y las estrellas, y en silencio pensemos en hacer, por nosotros mismos, los nuevos mapas de nuestro territorio en los que las curvas y los colores dominen sobre las rectas y los puntos negros.